OPINAR

EDICION 189

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

EDICIÓN DIGITAL
14 de marzo de 2013
www.opinar.com.uy

¿Después de Hugo Chávez qué? Escribe Tabaré Viera

El campo contra el Gobierno y los impuestos ideológicos







Audición
PROBA
PROPUESTA BATLLISTA
Hablan los Senadores
TABARÉ VIERA y JOSÉ AMORIN
CARVE 930
RADIO ONLINE
de LUNES
a VIERNES
14:05 hs.
DOMINGOS
11:00 hs.

Consejo Editorial
Tabaré Viera Duarte, Ariel Moller, César García Acosta.
Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA, Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Arte: Wilmar Pereira
Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas. Web: www.opinar.com.uy.
Contactos cgarcia@opinar.com.uy
Gestión Comercial, José L. Ituño jituno@hotmail.com

«Habemus Papam»

Políticamente correcto



«Hubo obispos que fueron cómplices de la dictadura argentina, pero Bergoglio no», declaró Adolfo Pérez Esquivel en diálogo con la cadena de noticias británica *BBC.*

El activista argentino ganador del premio Nobel de la Paz rechazó las críticas que surgieron desde algunos sectores a la designación del arzobispo de Buenos Aires como Santo Pontífice y explicó que no existe vínculo alguno entre Bergoglio y la dictadura que gobernó el país entre 1976 y 1983.

Ayer, tras el anuncio del Vaticano de la elección de Francisco, algunos referentes cuestionaron el pasado del nuevo Papa. En las redes sociales, el piquetero kirchnerista Luis D'Elía fue uno de los más duros. También hubo mensajes de la periodista del programa 6-7-8 Cynthia García y de la decana de la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Plata, Florencia Saintout. «A Bergoglio se lo cuestiona porque se dice que no hizo lo necesario para sacar de la prisión a dos sacerdotes, siendo él el superior de la congregación de los Jesuitas. Pero yo sé personalmente que muchos obispos pedían a la junta militar la liberación de prisioneros y sacerdotes y no se les concedía», recordó Pérez Esquivel en la entrevista concedida a la *BBC.*

La presidente Cristina Kirchner saludó ayer por carta la designación de Bergoglio y adelantó a través de su vocero que concurrirá a los actos de asunción. Además, en un discurso público pidió que el nuevo Papa intervenga en los conflictos mundiales. Mauricio Macri también elevó una carta en donde demostró su «alegría y orgullo» por la noticia. Y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli, reflexionó: «Los que lo conocemos sabemos que es un hombre de diálogo. Esperamos que nos ayude a encontrar la paz entre nosotros». En tanto, el administrador apostólico de la Diócesis Merlo-Moreno, monseñor Jorge Casaretto, replicó hoy a un sector del kirchnerismo que el ex arzobispo de Buenos Aires y actual papa, Jorge Bergoglio, »intercedió por sacerdotes» ante los máximos responsables de la última dictadura militar, contra la acusación de que fue «cómplice» del régimen.

Además, planteó volver a tratarse «como hermanos y no como enemigos», al tiempo que destacó la labor del ex arzobispo de Buenos Aires que permitió la multiplicación de los denominados «curas villeros» en los últimos años.

«Bergoglio fue interpelado por la Justicia y quedó claro que él intercedió por dos sacerdotes (durante la última dictadura): uno de ellos murió y el otro mantiene buenas relaciones con Bergoglio», enfatizó Casaretto.

¡SEGUIMOS AVANZANDO!
Sé parte de lo que se viene...
¡AFILIATE al PARTIDO COLORADO!
Y además ganá...
Si te afiliás ingresás en un sorteo por una colección de libros sobre la historia y las ideas del Partido.
* Válido para los nuevos afiliados cotizantes entre el 1° de setiembre y el 15 de diciembre de 2012.
EL COMPROMISO EMPIEZA POR VOS.
AFILIATE AL PARTIDO COLORADO
COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL
PROSECRETARÍA NACIONAL DE AFILIACIONES

Federación Rural: «vemos como dilapidan los recursos»

«Es un impuesto ideológico y con cabeza de 60 años atrás»

«Un impuesto ideológico», así definió **Miguel Sanguinetti presidente de la Federación Rural del Uruguay** al sustituto del ICIR, impuesto a la concentración de inmuebles rurales declarado ilegal por la Suprema Corte de Justicia.

La fórmula acordada por el Poder Ejecutivo esta semana para conseguir los recursos económicos que le permitan a los gobiernos departamentales desarrollar las obras en caminería rural, no conformaron a los productores nucleados en la gremial.

El gobierno de José Mujica resolvió aplicar nuevamente el impuesto al patrimonio para los propietarios que posean más de 2000 hectáreas de campo.

La medida fue objetada por el jerarca. A continuación un extracto de la entrevista que el presidente concedió al Semanario OPINAR.

¿Cómo visualiza la Federación Rural la sustitución del ICIR por un adicional del Patrimonio a las extensiones superiores a 2.000 hectáreas?

Vemos con mucha preocupación que el gobierno tomó el mismo camino que con el ICIR, un tipo de impuesto ciego, un tipo de impuesto fijo. Todo el mundo sabe que el agro es... la producción, el clima los precios suben y bajan, hay años que son mejores, otros que son peores, y bueno, en ese marco hay que pagar un impuesto fijo.

Realmente el gobierno insiste con emplear el mismo camino y lo vemos con preocupación porque tampoco hubo consulta alguna a las gremiales, de que tipo de posibilidad hay para resolver el tema infraestructura.

El ex presidente de la República Luis Alberto Lacalle dijo que con la excusa de arreglar la caminería rural el gobierno pretende hacer la reforma agraria. ¿Comparte las expresiones del ex mandatario?

Bueno, evidentemente no creo que se llegue a una reforma agraria, pero pega y pega mucho en el productor uruguayo. Hoy en día la composición del productor uruguayo es más familiar, y muchas empresas de 2000 hectáreas están compuestas por muchas personas que trabajan en conjunto para tener economía de escala y a esa gente le va a pegar muy duro. Y nos preocupa porque si nosotros dividieramos esas hectáreas por la cantidad de gente... y de repente estamos hablando de 400 o 500 hectáreas por dueño y sin embargo van a pagar como si fueran grandes empresas.

Estamos muy preocupados, creemos que las grandes empresas ya pagan el patrimonio porque si uno tiene una empresas con acciones al portador con permiso del gobierno, del Estado, paga al patrimonio o sea que va a afectar más a empresas agropecuarias uruguayas.

Más allá de las diferencias existentes con la medida adoptada esta vez se da dentro de los parámetros legales... no hay lugar para la polémica acerca de su inconstitucionalidad...

Creemos que sí, pero lo estudiaremos igual a fondo ese tema.

¿Considera esta medida como parte de una reforma ideológica direccionada a ciertos sectores sociales?

Por supuesto que sí. Es un impuesto totalmente ideológico y además con una cabeza de sesenta años para atrás. Por eso hay que decirlo con total tranquilidad, y hay una pelea por cómo se gastan los recursos en el país, en el gobierno, en las intendencias, estamos todos viendo como se dilapidan los recursos y bueno, esa es la pelea de fondo en definitiva.

Creo que es momento de que la población lo sepa, y de que todos actuemos para que los recursos se utilicen responsablemente.

El director de OPP declaró textualmente; «No puedo decir que el nuevo tributo vaya a abarcar exactamente al mismo universo que el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales (Icir)» y aseguró que «esto no intenta recaudar, el primer fin es desalentar la concentración». ¿Qué opinión le merece la declaración de Frugoni?

Indudablemente que les falta información, si les falta a ellos imagínese que a nosotros también. Para ver realmente como va a ser esto. Pero lo que si le digo es que cuando hubo impuestos a la tierra lo único que pasó fue más concentración, y menos inversión en el campo. Eso fua hace cuarenta o cincuenta años y son todos impuestos probados y realmente cuando se sacó el patrimonio, por algo se sacó el patrimonio a la tierra... porque la tierra ya pagaba varios impuestos, como la contribución inmobiliaria rural y el BPS que se paga por hectárea.

Con la posición que tiene el gobierno ya nos limita a cualquier propuesta.

Lo que sí está claro es que el gobierno tiene norte en este tema, es decir, sabe hacia sonde va...

Si es posible. Es posible, pero creo que un norte equivocado. Uruguay tiene muchísimas oportunidades de la mano del agro y creo que estamos empezando a desaprovecharlas entrando en un clima de incertidumbre y de un mal ambiente de trabajo

¿La incertidumbre a la que refiere tiene que ver con futuras inversiones en el sector tras la instalación de este impuesto?

Cualquiera que nos ve de afuera nos ve desde hace dos años y medio que estamos peleando por un impuesto que todos sabemos que no tiene sentido lógico y que es mas bien ideológico. Eso es lo que ve el inversor desde afuera y creo que ya hay muchos que se están poniendo nerviosos...

■



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de OPINAR cgarcia@opinar.com.uy

Los imuestos del Gobierno

La verdad es que toda esta querella entre el Presidente Mujica y su equipo alternativo de economía (léase la OPP), contra la Federación Rural uy los propietarios de grandes extensiones de tierra, deja en evidencia el desastre de GESTIÓN que se observa desde un Gobierno que cada ley que promovió ante el Parlamento, fue objeto de la sana crítica jurídica desde distintos estamentos técnicos y políticos, que llevaron a esas iniciativas a su muerte jurídica.

Las leyes más importantes de este Gobierno cayeron: la del ICIR es un ejemplo. Ha sido tan nefasto el proceder oficial, tanto en criterio como en redacción, que en este mismo momento están promoviendo su derogación en el Parlamento, lo que conlleva, concomitantemente, a la devolución de todo lo cobrado.

Las regiones territoriales conformadas por varias Intendencias Departamentales, no sólo ya habían comprometido recursos propios para la compra de la maquinaria que iba a reparar caminos y rutas, originariamente rubros concebidos para otros destinos, sino que también provocaron una suerte de estructura política que supuso la interacción de esos gobiernos departamentales entre sí, en señal de madurez política y priorización de intereses.

Hoy todos estos actores desconfían ya no del texto y del contexto, sino de los interlocutores de un Gobierno que «como te dice una cosa, te dice la otra».

Y ahora, inevitablemente, todo se enlentece; ahora, por más declaraciones que el Presidente de la República haga sobre las bondades de que los que tienen más, paguen más que los que menos tienen, como señal de justicia, el financiamiento para el equipamiento de quienes arreglarán esos caminos y rutas, más que difuso se presenta como ineficaz, tanto o más que las rutas y caminos que desde hace décadas no son mantienen.

Considerando que unas 4 mil hectáreas de tierra financian apenas un kilómetro de caminería rural, cada vez más hay que tener en cuenta la asimetría de costos de la contribución urbana versus la rural, porque se agrava día a día ese espacio productivo.

Hoy todos están enfrentados: la Federación Rural que no quiere pagar impuestos, los Gobiernos Departamentales que defienden su hacer social y político, y el Gobierno Nacional con sus dislates fenomenales creando impuestos que no existen y generando juicios que se pierden.

Y pensar que hay quienes critican a abogados como Gonzalo Aguirre por ganarle juicios al Estado ante la creación de impuestos inconstitucionales.

Y hablando de las cosas del campo, quien tendrá la culpa de toda esta anarquía estructurada: «el chanco o el que le rasca el lomo». El Estado debe saber manejarse y el voluntarismo o la orden dada al barrer, como si el gobernante fuera un patrón de estancia, no camina, desarticula buenas ideas y sacrifica expectativas sanamente creadas en necesidades insatisfechas, como ciertamente lo son, las rutas y caminos rurales del país.

No obstante la opinión, a la hora de la valoración política de la capacidad fiscal y jurídica del Estado, quizá habría que reflexionar sobre gestión, política y juridicidad de los actos políticos. Hay que pensar si un impuesto debe enfocarse a la propiedad de la tierra, o al que rompe y debería pagar los caminos y rutas. Gravar al que tiene más es justo y saludable, pero no es el único que vive, consume y aplica su vida sobre la tierra de un Estado muy pequeño, con poca gente y demasiadas ideas justicieras.

■

Última encuesta sobre la gestión de la IM

LA INTENDENCIA

FRENTEAMPLISTA NO DA MÁS

Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com/



La semana pasada «Montevideo Portal» publicó el resultado de una encuesta realizada por el «Grupo Radar», pesquisando cómo califican los montevideanos la gestión de Ana Olivera y algunas actividades específicas de la Intendencia. La encuesta fue levantada en enero a una muestra de 500 personas, representativa de toda la población de Montevideo mayor de 18 años. Se investigó en todos los barrios, proporcionalmente a la población de cada uno (según definiciones del INE). Transcribiré los datos duros, mechados con algunos comentarios.

LA GESTIÓN DE ANA OLIVERA ES «MALA»

Se solicitó a los encuestados que calificaran la gestión de Ana Olivera, con la siguiente pregunta: ***En una escala del 0 al 10 en la que 0 es «pésima» y 10 es «excelente», ¿cómo calificaría la gestión de la intendenta Ana Olivera?*** En el informe que publicó «Montevideo Portal», se agrupan las respuestas en tres tramos: calificaciones «bajas» (de 0 a 4), «medias» (de 5 a 7) y «altas» (de 8 a 10) y se presentan las calificaciones promedio. Yo diría que en el continuo entre gestión «pésima» y «excelente», los tres tramos de calificación deberían llamarse «mala», «regular» y «buena» (pero yo no hice el informe…).

Entre los votantes montevideanos la gestión de Ana Olivera obtiene una calificación promedio de 4.8 (baja/mala), siendo que en junio de 2012 obtenía 5.5 (regular). Un 34% le otorga una calificación «baja» (mala), un 45% «media» (regular), y un 13% «alta» (buena).

Cuanto menor es el nivel educativo, mayor es la calificación otorgada, y viceversa. Entre las personas con mayor nivel educativo, sólo un 6% califica como «alta» la gestión, mientras que un 47% la califica como «baja». Pero aún entre las personas con menor nivel educativo, solo el 13% la califica como «alta», en tanto el 27% la califica como «baja».

Teniendo en cuenta la simpatía política, entre los votantes del Frente Amplio de 2009, la calificación de la gestión es de 5.5 (apenas superior al promedio general, 4.8, y menor que el valor de junio 2012, que era 6.2). Sólo el 16% de los votantes frenteamplistas otorga una calificación alta, apenas más que entre los votantes de los partidos fundacionales (10%). El 30% de los frenteamplistas califican baja la gestión (en 2012, el 23% lo consideraba así), mientras que entre los blancos y colorados las cifras aumentan a 53% y 61% respectivamente.

En palabras jóvenes: Ana Olivera está en el horno, sazonada por sus propios correligionarios. Y no es para menos; la señora no da en la talla, nunca se preparó para conducir a 8.500 funcionarios y ejecutar 700 millones de dólares por año, nunca quiso ser intendente, la eligieron en un comité del PCU y la tiraron a los leones, por aquello de la heladera. Pero ni siquiera le pusieron gente capaz a su lado, equipos profesionales competentes, como los hubo en mayor número en la primera administración frenteamplista, decreciendo conforme se acercaban al gobierno nacional. Ahora los (pocos) que quedan son (algunos) ministros.

Esto es una mala noticia para todos. La actividad política, ejercida con estricta moral y sentido del deber, no prestigia ni enriquece, sino todo lo contrario; y por tanto, no recluta nuevos cuadros entre gente bien formada y con prospecto exitoso en otros ámbitos (nótese que no digo solo en la empresa privada). El Frente Amplio de ninguna manera tiene dos equipos de primera, uno para el país y otro para Montevideo (buéh, juntando los dos tampoco hacen uno). Entre los próceres que han envejecido y los precoces que hacen consultorías internacionales de 800 dólares por día, lo que queda para el servicio público es el militante de comité, que si es bolche podrá recitar el «Manifiesto», pero será igualmente incapaz de conducir un servicio. Ojo, que el sayo nos calza a todos: tampoco creo que el Partido Colorado o el Partido Nacional tengan 600 gurkas de refresco (300 para el gobierno nacional y 300 para el departamental) dispuestos a dejar vida y hacienda en el empeño. Otra buena razón para coaligarnos en Montevideo…

Estado de las calles y veredas

	Calificación Promedio	Mejorando	Igual	Empeorando	No sabe
2012	5.3 (casi MALA)	39%	26%	34%	1%
2013	4.6 (MALA)	53%	21%	26%	1%

Transporte colectivo

	Calificación Promedio	Mejorando	Igual	Empeorando	No sabe
2012	6.6 (REGULAR)	61%	25%	17%	6%
2013	5.4 (casi MALA)	46%	22%	33%	7%

Limpieza de la ciudad

	Calificación Promedio	Mejorando	Igual	Empeorando	No sabe
2012	4.7 (MALA)	26%	23%	50%	1%
2013	4.3 (MALA)	33%	28%	38%	1%

Eficiencia de los funcionarios municipales

	Calificación Promedio	Mejorando	Igual	Empeorando	No sabe
2012	5.0 (casi MALA)	20%	41%	31%	8%
2013	4.5 (MALA)	23%	41%	22%	13%

Y LA GESTIÓN DE LA INTENDENCIA TAMBIÉN

El estudio que venimos comentando también investigó sobre la calificación que merece a los ciudadanos algunos aspectos de la gestión municipal: el estado de las calles y veredas, el transporte colectivo, la limpieza de la ciudad, y la eficiencia de los funcionarios municipales. Para ello se formularon dos preguntas: **1 - En una escala del 0 al 10 en la que 0 es «pésima» y 10 es «excelente», ¿cómo calificaría la gestión de la intendencia actual de Ana Olivera en cuanto a …** *(aspecto a analizar)?* Y **2 - ¿Cree Usted que…** *(aspecto a analizar)* **está mejorando rápidamente, mejorando lentamente, sigue igual que antes, está empeorando lentamente o empeorando rápidamente?**

Dice el informe que en comparación con los datos de 2012, **en todos los aspectos calificados se produjo un descenso de los valores**. El transporte recibe la valoración más alta pero, en comparación con 2012, tuvo un descenso en su evaluación de 1.3 puntos. El aspecto peor evaluado es la limpieza de la ciudad con un promedio de 4.3 (en 2012 era de 4.7).

CONCLUSIONES RÁPIDAS

(1) La IM frenteamplista está en su peor momento en 23 años; (2) el Frente Amplio lo sabe y se defenderá con todo lo que tenga; (3) intentarán maquillar la Ciudad durante los próximos dos años y no insistirán con electrodomésticos para la elección de 2015; (4) con eso y todo, ninguno de los partidos tradicionales puede descontar la consistente ventaja de 250 mil votos promedio de las últimas 5 elecciones; (5) en cambio, coaligados bajo un lema común «peligramos ganar». Se me están acabando las formas de decirlo. ¿Hay alguien ahí? ■





Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Columnista de TV.

No somos un país en serio, somos más bien en joda… (5 razones 5)

Porque un país en serio no chantajea a sus niños con los eternos paros al sistema educativo cuando –justito- empiezan las clases. Ya de monótono y burdo ese asunto suena a repugnante el chantaje (que siempre lo pagan los más humildes porque los que mandan a los chiquilines al sistema privado lo hacen para evitar estas cosas).
Porque un país en serio no se la juega apretando a un buen ministro como el de Economía (es lo que es éste hombre, a quien no conozco, pero es evidente que es serio y sensato en medio de la murga en la que está) con histeriqueos de todo tipo y reclamos infantiles para darle chocolate a los amigos. Mujica ahora cree que lo arregla con unos mimos, y es probable que sea así, pero no debió llegar a ese extremo la cosa. Todo muy miserable lo que se vió.
Porque un país en serio no vive eternizando sus debates del pasado (tortura, derechos humanos, ley de caducidad) metidos en el presente. Acá, muchos



sienten las heridas de la dictadura de verdad, pero muchos otros las usan como causa política para mover gente, encolerizar almas y no reconciliar al país consigo mismo jamás. Todo un veneno que no permite grandeza de ningún tenor.
Porque un país en serio no atropella al Poder Judicial. Si se lo puede criticar como se nos da la gana, pero con respeto, sin insultarlo, y menos desde otro poder del Estado, y nunca presionarlo brutalmente como si esto fuera un paisito caribeño. La separación de poderes no es un invento creativo de Montesquieu es una garantía de la democracia. No entenderlo es malo para todos. Y vulnerarla nos transforma en kirchneristas.
Porque un país en serio toma en cuenta el estado de inquietud, miedo y alarma en el que viven los ciudadanos en materia de inseguridad. Un país en el que los chorros son más fuertes que los honestos, donde te limpian en cualquier esquina y luego solo sos 5 segundos en una toma televisiva con tu familia llorando y nadie haciendo nada, en fin, ese es un país en joda. En súper joda. Y el ministro perdió la sensibilidad de estos asuntos y juega a la defensiva retórica. No es con palabras que se gana la batalla, es con hechos. Y los hechos son tercos, porfiados y jodidos y dicen otras cosas a las que nos dice el ministro al reprendernos todos los días por la tele. Perdón ministro, perdón .



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Demagogia en arco iris

En estos momentos en el cual el tema de racismo aflora en la escena latinoamericana – como los cánticos xenófobos de los marinos chilenos-, y aquí, en nuestro país el destacado «caso Tania», creo que, el sentir de muchos uruguayos debería ser con una postura más amplia, luchando en defensa de los negros – no por la «gente de color», porque entonces los blancos parece ser que son «incoloros»- pero asimismo combatiendo la discriminación en otros perfiles. A modo de ejemplo, determinadas expresiones, actitudes, y comportamiento cuando algunos compatriotas se refieren, o actúan en forma despectiva hacia los judíos... gallegos... «tanos»... «yanquis».... homosexuales, lesbianas, etc. A decir verdad, la «famosa viveza criolla» hace tiempo la hemos perdido, porque de «tan vivos» que somos, tenemos la inseguridad en la calle, los problemas a nivel de la salud, los millones de dólares de deuda externa, la cifra -»nada despreciable»- de desocupación, y entre otras varias cosas, la «muestra fétida «por las «pasarelas» de nuestra principal avenida, donde podemos transitar entre, Ejido, y Convención, incentivando a cada narina, a descubrir «la marca» del nuevo Eau de Toilette.

Por supuesto que, más allá de la habitual y urticante demagogia por parte de muchos gobernantes, el caso de «la compañera Tania Ramírez» -como se ha manifestado en más de una oportunidad-, ya, desde el vamos, parte entonces de un perfil político partidario, o mejor dicho, como en tantas otras ocasiones, se toma una situación, se la edulcora, y se presenta con una posición ideológica «bien ubicada».
Digo esto, porque la pregunta sería: ¿si la Sra. Ramírez no fuera «compañera», existiría esa misma adhesión y preocupación por otro ser humano?
Da la impresión que, para muchos, no solo la ideología «debe estar por encima de la justicia» -como manifestaron determinadas «luminarias» gubernamentales «defensoras» de la democracia -, sino que, al parecer, lo que afecta en materia de discriminación se toma también según la corriente política partidaria que, «el móvil», profese.
Esto lo traigo a colación porque, el Sr. Ministro de Educación y Cultura, abordó una posición como paladín -manifestación que le aprobamos como ser humano- respecto al caso, pero, tal vez, con una actitud acuciante -aquí ya no compartimos- en cuanto al fallo, si tenemos en cuenta que, si bien el Sr. Ministro se encuentra en una jerarquía superior al fiscal, este, supuestamente, tiene independencia desde el punto de vista profesional, si lo miramos en el aspecto exclusivamente técnico.
Por otro lado tenemos por parte de un sector de la población, manifestaciones, y una solicitud a la Real Academia Española para quitar la expresión «trabajar como un negro».
Más allá que probablemente dicha campaña no prospere, sería quizá oportuno que, si de defensa de razas se trata, también se tuviera presente, expresiones tales como: «no me gusta que le hagan 'judiadas' al nene».
¡ Puede estar tranquila señora.!...¡los judíos no le hacen nada al «nene»!
La otra expresión -moneda corriente-, cuando del «estado del tiempo» se trata, es la tan sonada respuesta: « no está muy católico....lleva un abrigo»...
¿Debo suponer que existen «tiempos agnósticos», «tiempos budistas», «judíos», «islamitas»....también algún «tiempo comunista» para referirme a un «tiempo ateo?...
¿Debemos interpretar el dicho «no está muy católico», como tiempo malo?
Esto, ¿no es discriminación religiosa?
Más allá de lo expresado, considero oportuno sostener con firmeza que, la discriminación racial es un tema que se debe tratar con ejecutividad, y merece un rápido combate, porque no podemos permitir que una colectividad como la afrouruguaya tenga que transitar por situaciones humillantes, y luchar para lograr las mismas posibilidades laborales, igualdad de beneficios, y remuneraciones acordes en los sueldos.
Creo firmemente que, los uruguayos, y el gobierno en particular, deben abordar de inmediato la problemática, y solucionar ese flagelo -que se «cuela» entre los orientales-, pero no con perfiles demagógicos, y posición política partidaria.

Sin disfraces ni miopía

Fernando HENRIQUE CARDOSO
Sociólogo. Ex Presidente de Brasil
Distribuido por The New York Times Syndicate)



En Brasil, las fuerzas gubernamentales, después de que se precipitaron en la campaña electoral, regresaron al diapasón antiguo: comparar los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) con los del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB). ¡Llega a ser enfermizo!

¿Será que no saben mirar para adelante? Las coyunturas cambian. Lo que es posible hacer en una fase dada no se puede hacer en otra; las políticas pueden y deben perfeccionarse. No obstante, en la lógica infantil prevaleciente, en lugar de preguntar qué cambió en el país en cada gobierno, en qué dirección y con qué velocidad, se hacen comparaciones sin sentido y se imaginan que todo empezó de cero en el primer día del gobierno de Lula.

En la cartilla de exaltación de los diez años del PT en el poder, con cubierta al estilo del realismo socialista en la que Dilma y Lula aparecen retratados como las dos caras de una misma criatura, la historia se reescribe para hacer que las estadísticas hablen como les interesa a los dueños del poder. Nada nuevo bajo el sol: sólo hay que recordar los museos soviéticos, donde se borraban de las fotos los rostros de los ex camaradas caídos en desgracia... El PSDB no debe de caer en esas trampas. Es mejor mirar de frente y dejar las provocaciones a quien guste de ellas.

En cuanto al futuro, el gobierno está demostrando miopía estratégica. Después de cuatro años iniciales de consolidación de la herencia bendita, la política económica tuvo que reaccionar al violento impacto de la crisis de 2007 y 2008. Fue necesario expandir, sin más demora, el gasto público, desahogar a los sectores productivos, ampliar el crédito a través de los bancos públicos, etcétera. En situaciones extraordinarias, medidas extraordinarias.

Pero la pipa fue torciendo la boca: la discrecionalidad gubernamental se volvió regla desde entonces. Con eso, la credibilidad del Banco Central fue puesta en jaque, así como la transparencia de las cuentas públicas. Aumentaron las dudas sobre la inflación futura y sobre el compromiso del gobierno con la responsabilidad fiscal.

No hay que exagerar en la crítica. Por ahora, el tren no ha descarrilado. Pero las señales que aseguraban el crecimiento con estabilidad (tipo de cambio fluctuante, metas inflacionarias y responsabilidad fiscal), aunque siguen en pie, cada vez se vuelven referencias más lejanas. La máquina gubernamental está descompuesta, como lo siente el mismo gobierno, y su incapacidad para repararla es preocupante.

Los expedientes utilizados hasta ahora con el propósito de acelerar el crecimiento no produjeron casi nada: el «PIBecito» –el pequeño PIB (producto interno bruto). En el ansia de acelerar la economía, el gobierno besó la cruz y apeló a las concesiones (puertos, aeropuertos, carreteras) e incluso la privatización (de partes de la distribución eléctrica, por ejemplo). Pero la visera ideológica, el hábito de encerrarse en pequeños grupos, la precariedad gerencial, no permiten dar efectividad a decisiones que lastiman el corazón de sus creencias arcaicas.



En tanto China siga impulsando las exportaciones de materias primas y de alimentos, todo se va arreglando. Pero aun así, la producción industrial se vuelve menos competitiva y pierde importancia relativa en el proceso productivo. La balanza comercial ya dejó de estar desahogada pero con el financiamiento extranjero, las cuentas van cerrando. En el corto plazo todo va bien. En el plazo más largo, vuelve a preocupar el fantasma de la «vulnerabilidad externa».

Ya se ven en el horizonte señales de recuperación de la economía mundial. No me refiero a una incierta recuperación del empleo y del equilibrio fiscal, el primero en Estados Unidos y el segundo en algunos países de Europa. Me refiero a lo que resaltaba el austríaco-estadounidense Joseph Schumpeter (1883-1950), uno de los economistas más importantes del siglo XX (que popularizó el concepto de «destrucción creativa»), para explicar la naturaleza del crecimiento económico, una ola de innovaciones.

Probablemente será Estados Unidos el que encabece la nueva embestida económica mundial. El gas de esquisto y los nuevos métodos de extracción de petróleo convertirán a ese país en una gran potencia energética. Junto con él, Canadá, México, Argentina y Brasil pueden tener un lugar bajo el sol.

De ser eso verdad, se perfila una nueva geopolítica, en la que habría un polo chino-asiático por un lado y, por el otro, un polo americano. Eso en un contexto político y cultural que no acepta hegemonías, en el cual, no obstante, la multiplicidad de polos y subpolos requeriría una nueva institucionalidad global.

Ante esto, ¿cómo quedará Brasil? ¿Inclinado hacia el ALBA de inspiración chavista, de Hugo Chávez? ¿Al margen de la nueva alianza atlántica propuesta por Estados Unidos y que, por ahora, sólo contempla a América del Norte y Europa? ¿Iremos a fortalecer nuestros lazos con el lejano mundo árabe, o éste acabará por acomodarse en la pareja formada por China y la India, ambos países carentes de energía? ¿Y cómo se situará en la dinámica de la nueva fase del capitalismo global?

Que yo sepa, esto seguirá dependiendo del aumento continuo de la productividad, para asegurar las bases del bienestar social (que no será consecuencia automática de eso, sino de las políticas adecuadas).

Entonces, ¿cómo querer acelerar el crecimiento utilizando trucos y maquillajes, del tipo de los subsidios tópicos, la exención sectorial de impuestos, el rescate de empresas a través del «hospital» el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social o la Caja Económica Federal? Cuando el PSDB lanzó el plan real (un conjunto de medidas tomadas para estabilizar la economía brasileña en 1993-1994) percibió las oportunidades que se le abrían a Brasil con la globalización, habida cuenta de que ajustara su economía e iniciara políticas de inclusión social. En esa época, el PT no entendió de qué se trataba. Quería declarar la suspensión de pago de la deuda externa y apoyaba el inadecuado programa Hambre Cero, que jamás salió del papel.

Fueron las «bolsas» (programas sociales) que introdujo el PSDB lo que salvó al PT cuando éste, tardíamente, se dio cuenta de que era mejor seguir una política de transferencia directa de ingresos. En general se aferró a la idea de que la globalización era una ideología –el neoliberalismo– y no la manera contemporánea de organizar la producción, con base en tecnologías y normas nuevas.

¿No estará el PT repitiendo su error, con una interpretación miope del mundo y una lectura distorsionada del papel del Estado? La respuesta le toca al gobierno.

Al PSDB le corresponde ofrecer a su visión alternativa y un programa contemporáneo que amplíe las posibilidades de realización personal y colectiva de los brasileños. Sin olvidar el pasado, pero con los ojos en el futuro.

■



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Arrancamos la fiesta

Cuando se hizo pública la iniciativa de la Administración Nacional de Enseñanza Pública (ANEP) de festejar el inicio de las clases con una serie de espectáculos en el Parque Rodó de nuestra ciudad de Montevideo, las reacciones negativas de la oposición y de todo aquel ciudadano atento a la situación de la enseñanza, no se hicieron esperar. Pero además, que ANTEL (la autodenominada «empresa de telecomunicaciones de los uruguayos») utilizara sus recursos (que son propiedad de quienes aportamos para su funcionamiento), tecnología y bases de datos, para



sumarse a la convocatoria del evento, ya roza lo inadmisible. Como contribuyentes de esta empresa casi monopólica, ¿podemos seguir admitiendo pacíficamente, este tipo de dispendio? Porque a nadie escapa que, uno de los grandes temas pendientes de este gobierno es la educación, y el lamentable estado en que se encuentra. ¿Porqué razón ANTEL debía asociarse a esta iniciativa? ¿Existían motivos para festejar? ¿Era razonable disponer de recursos destinados a la educación para montar espectáculos públicos, previo al inicio del año lectivo? ¿De dónde surgió esta idea? ¿Nadie asumirá su cuota de paternidad en la misma?

Porque a nadie escapa que, en atención al paro de actividades por diversos reclamos de los docentes, el lunes siguiente las clases no comenzaron… entonces, ¿cuál era la razón de la fiesta?

Tampoco podrá desconocerse –más allá de reclamos salariales de los docentes- que, el estado de conservación de muchos edificios escolares, impedía comenzar con el mínimo decoro el dictado de cursos, (desde lamentables salones de clase a deficientes servicios sanitarios) por obras de refacción que no se cumplieron en tiempo hábil ni coordinado con el comienzo del año escolar. Esto tampoco resulta razonable admitir ni permitir que suceda ¿era acaso esta circunstancia motivo de festejo?

Quizás por todas estas consideraciones, la anunciada presencia del Primer Mandatario no se concretó, como tampoco el número de jóvenes asistentes (que fueron convocados –como en otras capitales, argumentaron los organizadores- a «arrancar de fiesta», luego de largas vacaciones) y la mayor parte del público presente, lo fue más por presenciar un espectáculo «gratuito», que por estar siquiera de acuerdo con la situación general de la enseñanza pública. Pero la «fiesta» la pagamos también, quienes debimos optar por solventar la enseñanza privada para nuestros hijos. No parece justo ni razonable justificar este tipo de gastos.

Pues de acuerdo con todos los informes e índices dados a conocer, nuestro país –que otrora se destacara por el nivel de la enseñanza pública- ha descendido en los niveles de aprendizaje, se han disminuido los requisitos de exigencia para pasar de grado, la formación docente deja mucho que desear, el nivel de deserción escolar sigue preocupando, la comprensión lectora brilla por su ausencia, los programas educativos no habilitan a los alumnos que egresan del sistema público a ingresar con éxito al mercado laboral cada vez más competitivo, en fin … son muchas cuestiones sin resolver, en un país que debiera obtener mejores resultados a la hora de evaluar dónde van a parar los ingentes recursos del presupuesto nacional que se destinan para la educación.¿Qué tipo de ciudadanos estamos formando? ¿No será hora -antes de organizar estos festejos- de llamarse a responsabilidad y actuar en consecuencia?

■



Ope PASQUET
Abogado. Senador. Ex Ministro de Relaciones Exteriores

Joropo constitucional

El joropo es, según el diccionario, «música y danza popular venezolanas», y además –en una segunda acepción- «fiesta hogareña». Los dos sentidos del término parecen aplicables al proceso político en curso en Venezuela. El gobierno baila al margen de la Constitución, y el Tribunal Supremo de Justicia dicta las sentencias necesarias para complacerlo, como si la titularidad del poder fuera un asunto de familia de los chavistas y se pudiera hacer cualquier cosa, estando ellos de acuerdo.

El diez de enero debió tomar posesión de su cargo el presidente electo, pero como es notorio no pudo hacerlo. El Tribunal declaró que en realidad no era necesaria la toma de posesión prescripta por la Constitución, ya que Chávez ya estaba en posesión del cargo desde el anterior período de gobierno. Ni la Constitución venezolana ni ninguna otra que yo conozca distinguen entre presidentes electos y reelectos al prescribir las formalidades necesarias para iniciar un período constitucional de gobierno, pero al Tribunal le pareció bien introducir esa distinción que no resulta del texto constitucional. Como Chávez no asumía la presidencia, sino que continuaba ejerciéndola, no había tampoco necesidad de designar Vicepresidente Ejecutivo a Maduro, que también continuaba en funciones; tal fue el razonamiento del Tribunal. La solución técnica era que asumiera interinamente el ejercicio de la presidencia el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, pero la interna del régimen no lo quiso así. Tenía que ser Maduro, a como diera lugar; y así fue.

Al morir Chávez sin haber tomado posesión del cargo, correspondía aplicar la disposición constitucional según la cual en ese caso «se encargará de la Presidencia de la República el Presidente o Presidenta de la Asamblea Nacional» (artículo 233). Pero el Tribunal siguió por el cauce abierto en enero y, en sentencia dictada el mismo día del funeral de Chávez, dio por sentado que el Presidente Encargado sería Maduro y además dijo que no es preciso que deje de serlo para postularse como candidato en las elecciones presidenciales (que deben realizarse dentro de los 30 días siguientes a la muerte del titular). La ley electoral venezolana dice que el único funcionario que puede seguir en el cargo mientras está en campaña para ser elegido, es el presidente. Maduro no es presidente, sino Encargado de la Presidencia, que no es lo mismo. Pero el Tribunal le dio luz verde, así que hará su campaña gozando de todas las prerrogativas del poder (la posibilidad de usar la cadena nacional de radio y televisión cuando quiera, por ejemplo); aquí está, evidentemente, el meollo del asunto.



El año pasado, los presidentes de Argentina, Brasil y Uruguay entendieron que el Congreso del Paraguay no le había dado un tiempo «razonable» al presidente Lugo para defenderse en el juicio político que culminó con su destitución; y sobre esa base, declararon que Paraguay había violado la «cláusula democrática» del Mercosur y lo suspendieron en el ejercicio de sus derechos como miembro del mismo. Acto seguido, dispusieron el ingreso de Venezuela al Mercosur.

¿Actuarán los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay, con el mismo rigor jurídico para juzgar el proceso político que se está desarrollando en Venezuela? ¿Osarán suspender a Venezuela, hasta que celebre elecciones por lo menos?

La pregunta es retórica: todos conocemos la respuesta. El régimen chavista puede hacer lo que quiera, dentro o fuera de la Constitución. No sólo no van a suspenderlo, sino que seguirán aplaudiéndolo; por lo menos, mientras el petróleo y los petrodólares venezolanos sigan circulando con liberalidad.

La doctrina que explica esta conducta ya fue expuesta por el presidente Mujica: lo político está por encima de lo jurídico.

Y siga el baile; ahora, al compás del joropo.

■

Daniel BIANCHI
Médico. Diputado por Colonia VU



Licitaciones interrumpidas

A pesar de que hace pocos días las Intendencias Departamentales habían señalado que ya habían iniciado las licitaciones para comprar maquinaria y que, más allá del fallo de la Suprema Corte de Justicia (SCJ) respecto a la inconstitucionalidad del Impuesto a las Concentración de Inmuebles Rurales (ICIR), no frenarían los procesos de adquisición, lo cierto es que al término de la reunión de los jefes comunales con el Presidente de la República, el pasado domingo 17 en la Estancia Presidencial de Anchorena, se indicó que las licitaciones que concluían en la compra de 680 maquinas quedaron detenidas y eso atrasa en por lo menos dos años el planteamiento inicial.

La decisión del principal órgano del Poder Judicial llegó justo en momentos en que algunas intendencias, entre ellas las de Río Negro, Rivera, Tacuarembó, Paysandú y Durazno, ya habían dado inicio a un mecanismo que estaba bastante avanzado, por cuanto ya habían realizado la apertura de ofertas y/o concretado las adjudicaciones, y significa un serio escollo en el proceso. Aunque es necesario apuntar que, si bien la mayoría de ellas licitó la compra de maquinaria con fondos provenientes del fideicomiso, otras, como Soriano, no se arriesgaron y lo hicieron con fondos propios.

La reunión entre José Mujica y los jefes comunales tenía como cometido, entre otros, que éstos brindaran un informe respecto a la marcha de las licitaciones en los diversos departamentos, pero con la información sobre la posición contraria de la SCJ en relación al tributo, la dinámica se vio modificada.

Con todo, el Congreso de Intendentes confía en que no será necesario suspender los procesos licitatorios por un período demasiado extenso, y se encuentra a la expectativa de que el gobierno encuentre una solución a la brevedad, aunque se ignora cuál podría ser.

Por el momento se ha descartado la posibilidad de que el dinero proveniente del ICIR sea sustituido por recursos de Rentas Generales. El vicepresidente de la República, Danilo Astori, planteó la posibilidad de aplicar un Impuesto a la Renta de la Producción Agropecuaria, pero la idea no es compartida por el entorno del Presidente Mujica, que prefiere gravar con el Impuesto de Primaria a los productores rurales. Asimismo, volvió al tapete la posibilidad de instalar un impuesto nuevo que se implementaría bajo la consigna «El que rompe paga», que afectaría a grandes productores y transportistas, entre ellos los de granos y rolos de madera, con lo que se podría lograr la aplicación de un impuesto directo para reinvertir en la infraestructura vial.

Lo innegable es que el derrumbe del ICIR impactó de forma inesperada y contundente a las arcas de la mayoría de las intendencias del interior del país, y ello se traducirá en dos años de aplazamientos en el plan de desarrollo vial, que de tal manera no será concretado durante la actual administración. Peor aún, los intendentes dudan acerca del futuro escenario, a pesar de que el Poder Ejecutivo les afirme con contundencia que cumplirá con el compromiso que asumiera en su oportunidad.

El contexto es complicado, y dista mucho de ser el mejor. Debe recordarse, además, que el ICIR surgió luego de un acuerdo político entre el Ejecutivo y los jefes comunales, acuerdo durante el cual originalmente se estableció una disposición para que en el proyecto original que implantaría el ICIR se eliminara el Impuesto a los Semovientes, tributo que gravaba la venta de ganado con un 1% del valor de transacción y cuya recaudación correspondía a las intendencias, aunque finalmente esa determinación no se incluyó en el texto aprobado.

El tributo recientemente derogado, comprometido a los jefes comunales, no fue cuando se originó precisamente una sutileza de parte de Mujica, sino una estrategia poco disimulada cuyo objetivo era lograr una suerte de tregua política conformando una sociedad ocasional con los intendentes, de todos los partidos, con vistas a apaciguar la prédica opositora de los partidos tradicionales, estrategia de la cual también formaban parte la Patente Única y la Universidad Tecnológica (UTEC).

Pero las dos partes se olvidaron de un detalle: la intervención, a solicitud de los damnificados, de la Justicia.

Ésta dictaminó y fue contundente, por lo que la vialidad rural deberá buscar otros caminos para desarrollarse.

■

Pablo MIERES
Abogado. Sociólogo. Partido Independiente



Comienzo de clases el desastre de cada año

Aunque parezca mentira la ANEP ha organizado una fiesta en el Parque Rodó para celebrar el comienzo de un nuevo año lectivo. Seguramente ello ha implicado la asignación de recursos financieros y humanos para la organización de la fiesta, ha significado también distraer la atención de jerarcas y algunos funcionarios para organizar esta increíble celebración que solo está en el ánimo y cabeza de un grupo de directivos cada vez más alejados de la realidad.

¿Qué es lo que van a festejar? ¿El caos organizativo que ha llevado a que en Secundaria las clases comiencen en forma insólitamente escalonadas, cosa de marear a todos los estudiantes y docentes que no sabrán bien cuando tienen que empezar las clases? ¿O quizás, se busca celebrar la decepción de cientos de niños que fueron hoy a sus respectivas escuelas para encontrarse con que las clases fueron suspendidas por problemas locativos? No, de repente, se quiere festejar que las clases en Primaria empezaban hoy, pero ya el lunes no habrá clases porque tocará el inefable paro de comienzos de clases.

¿Qué es lo que van a festejar? ¿La postergación de la elección de horas en Secundaria por incapacidad de gestión, por lo que en muchos liceos no están asignados los cursos y muchos docentes todavía no saben donde les toca? ¿O se va a festejar que estando los recursos disponibles, nuevamente hay un elevado número de locales que no están en condiciones de comenzar las clases?

Quizás se busca festejar los resultados educativos que muestran cada vez peores indicadores en lo que tiene que ver tanto con la cobertura como con la calidad de la enseñanza. En definitiva, el comienzo de cursos es nuevamente el desastre de cada año. A tal punto que los medios de comunicación podrían calcar las noticias con respecto a varios años para atrás. Sin embargo, la ANEP festeja con una fiesta el descalabro manifiesto de nuestro sistema de enseñanza, gastando recursos y tiempo que debería estar concentrado en lograr aunque sea alguna mínima mejora de la situación actual.

Por supuesto que, en condiciones normales, el inicio de cursos debe ser motivo de festejo. Pero el pequeño detalle en el que parecen no haber reparado las autoridades es que para festejar, primero hay que lograr resultados positivos.

No se puede festejar el desastre. Hay que tener en cuenta la situación de padres y madres que hoy se encontraron con que tiene que ver qué hacen con sus hijos porque le suspendieron las clases repentinamente, o qué harán el lunes cuando las escuelas permanezcan cerradas por un nuevo paro de actividades.

Seguramente más de un niño o adolescente se preguntará por qué se festeja si no ha podido entrar a un centro educativo y no sabe bien cuándo habrá clases y con qué continuidad.

Entonces, el festejo se convierte en una verdadera «tomadura de pelo» a los ciudadanos y, en particular, a los niños y adolescentes de este país.

Estamos cada vez peor, porque esta respuesta de las autoridades del sistema demuestra un grave problema de creciente enajenación con respecto a la realidad que vive la educación pública que ellos, supuestamente, dirigen.

Ahora, además de los graves problemas que indican que la educación uruguaya está en situación de catástrofe, se agrega la incapacidad de las autoridades de reconocer esta situación dando una respuesta que, como mínimo, debe ser calificada de evasiva y autista.

Bien se dice que el primer paso para resolver un problema es reconocer su existencia y percibir su entidad. Esta iniciativa, por el contrario, muestra una creciente distancia entre la visión de las autoridades y la realidad efectiva que vive nuestra educación.

Lamentablemente, la ausencia de respuestas concretas a los gravísimos problemas de la educación le quita toda legitimidad a esta increíble iniciativa, propia de quienes no aciertan a mejorar la situación de un area que es estratégica para el futuro del país.

Cada vez es más fuerte la sensación de que lamentablemente en este tema, como en varios otros, muy poco se puede esperar en lo que queda del actual período de gobierno.

Lo que más nos duele es que ello significa el grave riesgo de afectar las posibilidades de crecimiento e integración de las nuevas generaciones de jóvenes y adolescentes de nuestro país.

■



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/ 1990 y 1995/2000. FUENTE: Correo de los Viernes

El cielo y la tierra

Occidente, nuestra civilización, ¿qué es sino el resultado sincrético del judeo-cristianismo y el greco-romanismo? Atenas y Jerusalén, «primordial dualidad», dice George Steiner, de cuya dialéctica somos herederos. De un lado, el desafío monoteísta, la trascendencia, la idea del libro supremo y de la ley de Dios como ley de los hombres; del otro, el pensamiento especulativo, la razón científica, la libertad individual.

Esa civilización, que nació en Europa y luego se extendió a América, en su vertiente judeo-cristiana tiene como principales instituciones formales a la Iglesia Católica Romana y, desde otro ángulo, las organizaciones judías del mundo. Lo que ocurra en la Iglesia, entonces, no nos puede ser indiferente ni aun a quienes no profesamos fe alguna y, desde una moral laica, discrepemos frecuentemente con ella.

Baste pensar en la influencia del Papa Juan Pablo II en la confrontación de la libertad occidental con el mundo comunista para advertir hasta qué punto el desafío eclesiástico también baja a la Tierra. Quien conduzca esa institución, entonces, no tendrá divisiones blindadas, como se dice que Stalin desdeñosamente preguntó en Yalta, pero aún alguna influencia posee. Por cierto no es la Iglesia del siglo XIX ni de la primera mitad del XX: en el mundo occidental se ha expandido la secularización (con un retroceso de la presencia religiosa en las actividades públicas) , sucesivos y poco convincentes perdones han reconocido culpas pasadas, las iglesias protestantes pentecostales han crecido enormemente en los sectores populares (como ocurre en Brasil, la iglesia mayor del mundo), el islamismo está hoy instalado con fuerza aun en Europa y los debates sobre ética (matrimonio gay, anticonceptivos, aborto, etc.) la han puesto a la defensiva, en una posición en general minoritaria. La batalla contra el comunismo le volvió a dar en su tiempo una gran motivación y, en ella, Juan Pablo II se erigió como un caudillo popular de dimensión universal. Pero el comunismo desapareció como adversario y el Papa que acaba de renunciar se encontró con una situación muy confusa, sin un gran lema de convocatoria y con fuertes problemas internos.

A un caudillo le sucedió un filósofo, quien tuvo que asumir su tarea en ese cuadro tan difícil, bajo la sombra de un antecesor con el que estaba plenamente identificado, pero cuyo inimitable carisma le caía encima como un pesado sayo. Lo peor fue, además, el conflicto moral producido por las denuncias de pedofilia que hirieron profundamente a la Iglesia y la sensibilidad del propio Papa. La única vez que se le vio lagrimear fue en un perdón que expresó ante víctimas de esas deleznables acciones. De este episodio, sin embargo, emerge una voluntad moral vigorosa, al no esconder la amarga verdad. Quizás esa actitud le sea reconocida por la mayoría de sus fieles. Y decimos mayoría, porque es notorio que existe otro grupo que no se lo ha perdonado, que hubiera preferido el ocultamiento y que sin duda conspiró contra él.

Cansado, herido, mortificado, optó por la renuncia. En la Iglesia es un hecho muy trascendente, inédito, porque los antecedentes que se han desempolvado, en realidad no lo son. Su estado de ánimo no lo ha ocultado. Su renuncia invoca falta de fuerzas para seguir con su empeño, pero también ha hablado de «hipocresía religiosa», de «divisiones en el cuerpo eclesial», de rostro «desfigurado» de la Iglesia... Es ostensible que hasta sufrió la traición en su más cercano entorno y que el clima interno le ha amargado en lo más profundo. Su decepción es inocultable y su gesto, respetable por lo que significa como desprendimiento personal, también es un hecho de gran trascendencia institucional y política.

El Papado está asociado a la divinidad. «De la Cruz no se baja», dijo alguna vez su antecesor, y eso lo repiten hoy muchos de quienes no quieren a este teólogo solitario. Su propia elección él mismo la ha considera de inspiración divina. Introducir la renuncia es ubicar la voluntad humana cuestionando ese mandato superior. Es asumir el papado más como un Jefe de Estado que como un líder espiritual. Podemos juzgarlo hasta como un principio de secularización; como el descenso de un escalón fundamental en el mandato religioso. El cargo baja del Cielo a la Tierra.

El cambio es muy trascendente. Ubica a la Iglesia ante sus responsabilidades mundanas (secular viene de «mundo») tanto como ante sus deberes religioso. Y eso es también importante para los liberales, fieles a la libertad de conciencia, hoy en pugna con los fundamentalismos y terrorismos que sacuden nuestra civilización. Desde ese liberalismo desearíamos que los ministros de Jesús hagan una buena elección y sientan también esa difícil responsabilidad que les está obligando a cambios muy profundos, que los acerquen a una sociedad que ya no entiende el celibato ni la maternidad como un deber y que no acepta aquellas restricciones a la libertad individual que vayan más allá de los derechos de los demás. Después de todo, como dijo alguna vez el poeta T. S. Elliot —creyente— , «una religión no sólo requiere un conjunto de sacerdotes que sepan lo que hacen sino además un conjunto de fieles que sepan lo que están haciendo».

■



Jorge BATLLE
Abogado. Periodista. Presidente de la República (2000-2005) Fuente: facebook

Una vieja discusión

Una de las cosas que más divide a los habitantes de este continente, particularmente aquellos de países de origen hispano, puesto que este asunto los portugueses-brasileros lo tienen resuelto desde hace muchos siglos, es cual es el camino adecuado para constituir sociedades que sean más libres, más justas, mejor educadas, más independientes, y más capaces de generar su propia filosofía, su propio pensamiento y su propia identidad.

Si esto es difícil entre nosotros, Uruguayos, Argentinos, lo es mucho más en los países andinos en los que existió una cultura, anterior a la llegada de los españoles, muy fuerte, muy importante, que hoy está presente en esos países no sólo por su



conformación demográfica, sino por el vigor de esa civilización.

Nosotros hijos de España durante 300 años, 1500 al 1800, al tiempo que recibíamos y se implantaba entre nosotros desde el punto de vista institucional España en todo su ser, desde el punto de vista comercial y económico fuimos considerados un continente extractivo.

El historiador Cipolla calcula en 80.000 toneladas la plata y el oro que desde México, Quito y Perú llegaron a España, en donde según el verso de Quevedo el dinero que nacía en América era enterrado en Génova.

Un solo puerto en España tenía el monopolio de todo el comercio con América, recién cuando llegan los Borbones comienzan algunas reformas. Empero el control español se cambia pero no se debilita.

A esta altura, España reina de los mares ya tiene un adversario de temer. Inglaterra ha procesado su revolución industrial. Ya tenía el vapor como energía, el carbón. Inglaterra producía 3 veces más carbón que el resto del planeta, el telar semi automático, cambios legislativos muy importantes en cuanto al manejo de las tierras y tecnología agrícola superior. Al mismo tiempo, entre Salisbury, Home, Adam Smith, los filósofos morales ingleses más el propio Adam Smith en la economía y Locke en las instituciones de gobierno habían iniciado una revolución que todavía sigue liderando los conceptos centrales de la vida democrática con la presencia enorme y fundamental de Carlos Luis Secondat, Barón de Montesquieu.

Esos ruidos enormes se expandieron por el mundo, y como no podía ser de otra forma llegaron a América, de la mano de un gran venezolano, el único hispano cuyo nombre está inscripto con honor en el Arco del Triunfo en París: Miranda, el gran libertador, anterior a Bolívar, más importante que él.

Allí nació la primera división en América. Hacemos la revolución, ante la invasión francesa en España y la caída de los reyes españoles, para sustituir a la España con los criollos hijos y nietos de españoles nacidos en América o hacemos la revolución para integrarnos al mundo. ¿Seguimos en España ó nos mudamos al mundo?.

Esa discusión es la que todavía tenemos hoy. Vivimos con un nacionalismo infantil con el que no hemos podido resolver nada. Los únicos ferrocarriles que todavía andan, lentamente, con puentes seguros, son los que hicieron los Ingleses en 1868, el de los Pueblos Libres, hace tiempo que está parado y nadie lo toma.

Los pueblos son libres cuando superan esos nacionalismos primitivos y se integran al mundo, como lo estuvimos y crecimos hasta 1930, y como hoy podemos volver a estarlo en el nuevo contexto global en donde el jugador Asia vuelve a estar presente como lo estuvo cuando en el siglo XVI llegaba a Acapulco desde las Filipinas la mercadería China y los galeones de regreso transportaban los doblones de plata españoles que eran moneda corriente en el territorio Chino por entonces, como el dólar hoy.

El mundo es redondo, salvo la ciencia y la tecnología poca cosa nueva hay bajo el sol. Los seres humanos seguimos siendo los mismos, con los mismos problemas, las mismas angustias, las mismas incertidumbres, las mismas injusticias y las mismas dificultades. Si le ponemos a la cosa un poco de sensatez, por lo menos aquí en el Uruguay, esas dificultades las podemos superar. Pero con un poco más de sensatez.

■

La guerra detrás de la renuncia

ERIC FRATTINI
Periodista. Corresponsal de EL TIEMPO de Perú en Oriente Medio y autor de los libros 'Los cuervos del Vaticano. Benedicto XVI en la encrucijada' y 'Secretos vaticanos'.



'Vatileaks' y luchas por poder llevaron a Joseph Ratzinger a ceder el trono de Pedro, dice experto.

«Podría optar por la renuncia. Si un papa se da cuenta de que ya no es física, psicológica o espiritualmente capaz de ejercer el cargo que se le ha confiado, entonces tiene derecho y, en algunas circunstancias, también el deber de dimitir». Estas palabras fueron pronunciadas por el papa Benedicto XVI a Peter Seewald, escritor, vaticanista y autor del libro Benedicto XVI. La luz del mundo, en el 2010, cinco años después de ser elegido sumo pontífice. (Vea el especial multimedia de la renuncia de Benedicto XVI).

Luigi Bettazi, obispo emérito de Ivrea, confidente del papa, aseguró a inicios del 2012 que «aunque sería un hito que provocaría un auténtico shock dentro de la Iglesia, los escándalos del 'vatileaks' podrían ser una estrategia para preparar la eventualidad de la dimisión». (Lea también:Benedicto, en 7 palabras).

Los rumores sobre una posible renuncia continuaron los meses siguientes en los pasillos vaticanos, tan dados al secretismo. A finales de octubre, yo afirmaba -no a ciencia cierta, conociendo como conozco el Vaticano- que Benedicto XVI dimitiría. Muchos sectores católico-críticos me acusaron entonces de hacer predicciones sin consistencia, pero esas predicciones se convirtieron en certeza, no solo para ellos, sino para los casi 1.800 millones de católicos repartidos por todo el planeta, cuando el pasado lunes 11 de febrero, el papa dijo: «Después de haber examinado reiteradamente mi conciencia ante Dios, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando». (Lea también: Este sería el perfil del líder espiritual que necesitan los católicos).

Muchos analistas comenzaron a explicar la renuncia por una cuestión de salud, pero ¿era del todo acertado?

Seguramente hay dos motivos por los que Benedicto XVI abandonará al pontificado: el agotamiento moral sufrido por el caso 'Vatileaks' y la sangrienta lucha de poder desencadenada en el Colegio Cardenalicio entre los dos sectores más poderosos, los diplomáticos, liderados por Angelo Sodano, y los bertonianos, liderados por Tarcisio Bertone, secretario de Estado del Vaticano y camarlengo (gobernador temporal en sede vacante) de la santa Iglesia católica desde el 28 de febrero hasta la elección del nuevo papa. (Lea también: Secretos de un reinado de 2.000 años).

En cuanto a 'vatileaks', la más increíble revelación de secretos jamás sucedida en el Vaticano, el papa dijo en



noviembre que lo había afectado seriamente la traición de su mayordomo, Paolo Gabriele. La segunda razón de la renuncia sería la guerra entre los cardenales Sodano y Bertone, que se remonta al 2006, cuando Sodano agrupaba un gran poder, al ostentar los cargos de secretario de Estado y decano del Colegio Cardenalicio, y Bertone era tan solo el arzobispo de Génova. (Lea también: 'No se inmiscuirá, pero tampoco va a sentarse a morir')

Aquel año, según un rumor vaticano, alguien cercano a Bertone coló en el último momento, en el texto del discurso que el papa debía dar en Ratisbona (Alemania), la frase «muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su directriz de difundir por medio de la espada la fe que predicaba». Aquellas palabras desataron la ira de los países musulmanes, Sodano acabó cesado como número dos del Vaticano y Bertone se convirtió en secretario de Estado. (Lea también: Balance de un corto papado). Los documentos del 'vatileaks' pusieron de manifiesto las pequeñas batallas de esa gran guerra. Para la muestra, tres botones:

-Campo de batalla: IOR (Banco Vaticano). Bertonianos a favor del oscurantismo. Diplomáticos a favor de la transparencia. Aún hoy, el Banco no es del todo «blanco».

-Campo de batalla: Prensa católica. Bertonianos a favor del L'Osservatore Romano. Diplomáticos a favor del Avvenire. Dino Boffo, director del Avvenire, se vio obligado a dimitir cuando desde el sector bertoniano se filtró la falsa noticia de que era homosexual.

-Campo de batalla: Hospital San Raffaele de Milán. Bertonianos a favor del control. Diplomáticos en contra. En contra de la opinión de Benedicto XVI, los bertonianos intentaron el asalto por el control del Hospital. El Hospital cayó finalmente en manos privadas y Bertone, «apaleado».

La guerra continuará

Esta guerra en pleno corazón de la maquinaria curial, que consiguió fatigar seriamente al papa, seguramente continuará, incluso con la llegada al trono de Pedro del papa número 266. Al cónclave de marzo no solo entraran 117 cardenales electores, sino también los representantes de los grupúsculos que conforman el poder de la curia: bertonianos (cardenal Bertone), diplomáticos (cardenal Sodano), focolares (Becciu), ambrosianos (Nicora), ratzingeristas (Amato), partido romano (Piacenza), extranjeros (Scherer), opusianos (Herranz), masónicos (Coccopalmerio) y pastoralistas (Ruini). (Lea también: El hombre que empuñó la razón para defender la fe).

«Este papa no sabe teología», dijo una vez el cardenal Ratzinger en una de sus habituales indiscreciones, a poco de conocer a Juan Pablo II. Hoy, si Wojtyla viviese, estoy seguro de que diría sobre Benedicto XVI: «Este papa no sabe de política» y seguro que tendría razón. Ratzinger ha aprendido tarde que no basta con ser un buen monje para ser un buen papa. (Lea también: El papado no será lo mismo).

El catolicismo se asienta en el misterio, porque lo misterioso atraviesa los fundamentos de cualquier religión. Y también de la católica. Durante siglos, la Iglesia cultivó con profusión el misterio a todos los niveles, porque el misterio y el secreto protegen, mantienen en otra órbita. El culmen del secretismo y de la opacidad informativa se encuentra, lógicamente, en el Vaticano, el sanctasanctórum del poder eclesial, celosamente custodiado por un espeso muro de silencio. Hasta hace unos años, un lugar prácticamente impenetrable para el común de los mortales. (Lea también: 'La Iglesia hallará su senda si se hace más humilde': Leonardo Boff).

Desde la reforma de la curia realizada por Pablo VI se consiguió cierta transparencia, al menos de cara a la galería. Transparencia forzada por los modernos medios de comunicación. Por ejemplo, hasta el pontificado de Juan Pablo II no se sabía que el papa estaba enfermo hasta unas horas antes de su muerte. A Juan Pablo II lo vimos varias veces en su cama del hospital Gemelli de Roma y asistimos en vivo y en directo a su creciente deterioro físico (algunos hablaron de agonía). (Lea también: Las revelaciones del 'vatileaks').

Lo cierto es que dentro de 11 días, exactamente a las 20:01, hora del Vaticano, Benedicto XVI abandonará la cátedra de Pedro, volverá a adoptar el nombre de Joseph Ratzinger y la Santa Sede entrará en la llamada Sede Vacante hasta la elección de un nuevo papa, en el cónclave de marzo. Pero también es bien cierto que, mientras el mundo sigue girando, el Estado de la Ciudad del Vaticano continuará moviéndose lentamente en su hermético mundo, en el que todo aquello que no es sagrado es secreto.

■



Carlos Alberto MONTANER
Escritor y Periodista Cubano

Raúl Castro
contra Yoani Sánchez

Yoani Sánchez, a su pesar, tiene la clave. La prueba de que el gobierno de Raúl Castro no ha cambiado prácticamente nada, y continúa siendo un régimen incorregiblemente estalinista, es la organización de los actos de repudio contra la bloguera Yoani Sánchez tras autorizar su salida del país.

A Yoani le han permitido ejercer su derecho a viajar -que nunca debió negársele–, pero llevándose con ella, tras ella, el acoso de la policía política, las amenazas, los gritos de los energúmenos que no le permiten hablar, exactamente como si estuviera en Cuba. Salió del país, en efecto, pero se llevó a cuestas la dictadura.

Lo único que falta es que la golpeen físicamente, algo que puede ocurrirle en cualquier momento, como le sucedió en Ginebra al activista Frank Calzón, a quien dejaron inconsciente sobre el pavimento de la sede de la Comisión de Derechos Humanos, a donde había acudido a denunciar los maltratos a los presos políticos.

La dictadura cubana, que copió y mantiene la estrategia de la extinta KGB contra todo aquel que disienta de la línea oficial, sostiene su «legitimidad» sobre lo que se conoce como un «mecanismo escolástico» calcado del modelo teocrático-católico del medievo, entonces auxiliado por la temida Inquisición:

La verdad es lo que deciden las autoridades.

Los Castro son las autoridades y han descubierto todas las verdades.

Esas verdades pueden cambiar de acuerdo con la conveniencia de las autoridades.

Lo único que les está permitido a los súbditos es obedecer, confirmar y alabar el discurso de las autoridades.

Quien discrepa o disienta de esas verdades es un loco, un canalla que vende su conciencia y un agente del enemigo.

Por lo tanto, merece ser aplastado.

Para verificar la infalibilidad de las autoridades en los regímenes totalitarios, y para comprobar el carácter malvado de quienes disienten, se ponen en marcha lo que en la repugnante jerga policíaca, cargada de eufemismos, llaman «medidas especiales».

Yoani Sánchez, como tantos demócratas de la oposición, ha sido y será víctima de numerosas «medidas especiales» organizadas por un enorme cuerpo de la policía política dedicado a esos sucios menesteres, a cuya cabeza está situado el coronel de la inteligencia Rolando Alfonso Borges, jefe del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

¿Qué hace ese Departamento contra Yoani ? La espía constantemente. Esparce rumores viles sobre su vida íntima. Trata de enemistarla con su entorno. Le coloca chivatos en su grupo que se disfrazan de amigos. Le inventa complicidades con delitos que nunca ha cometido. La insulta y trata de desacreditarla de mil maneras. Le organiza -como ahora tras su salida de Cuba- actos de repudio ejecutados por turbas del Partido Comunista reclutadas por otro brazo del Ministerio del Interior: el Instituto de Amistad con los Pueblos, creador de los numerosos Comités de Amistad con Cuba que existen en todo el planeta consagrados a instrumentalizar a los partidarios de la dictadura.

Quien quiera saber cómo funciona la policía política cubana y cuál es su estructura, le recomiendo vivamente que conozca cómo operaba la KGB soviética: los cubanos son discípulos aventajadísimos. Para eso hay un libro fundamental, The Sword and the Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB.

Vasili Mitrokhin era uno de los archiveros de la KGB y huyó con muchos de sus papeles tras la debacle de la URSS a principios de los noventa del siglo pasado. Mitrokhin consiguió asilarse en Londres y, con la colaboración del historiadorChristopher Andrew, publicó dos tomazos fundamentales. El otro se titula The World Was Going Our Way: The KGB and the Battle for the Third World. De ambos hay traducciones al español.

Reitero la premisa de este artículo porque me parece fundamental: el significado último de la persecución a Yoani Sánchez es que en la Cuba de Raúl Castro todo sigue igual. Continúa mandando la policía política, se mantiene incólume el estalinismo, y no existe la menor intención de crear espacios de libertad en los que los demócratas puedan expresar sus ideas. Todo lo que ha hecho Raúl Castro es alargar un poco la cadena.

■



Víctor CORCOBA HERRERO
Abogado. Escritor Español

Los pueblos siguen,
las personas pasan

Se impone esta reflexión sobre la caducidad de la vida temporal en las personas. El pueblo venezolano prosigue su camino. Somos los seres humanos los que llegamos a su fin. A todos, antes o después, nos llega la hora de la muerte. Cada uno de nosotros dejamos una estela de nuestro paso por la tierra. Y esto es lo que debe hacernos reflexionar, cada uno consigo mismo. Ciertamente, el tiempo se nos escapa irremediablemente, no vuelve atrás, y debemos aprovecharlo. Aunque los recuerdos y las dolorosas situaciones nos pongan tristes, no podemos olvidar aquellos aspectos positivos que, entre todos, hemos ido gestando. Evidentemente, lamentamos el fallecimiento del presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, pero es el pueblo el que debe continuar el camino, junto a esa conciencia de los derechos humanos universales, proclamados en declaraciones solemnes que a todos nos comprometen por igual.

Los pueblos siguen, y han de hacerlo planteando grandes desafíos de compaginar la libertad con la justicia social, el reconocimiento de la dignidad del ser humano con el deseo de sentirnos ciudadanos del mundo. Al final todos pasaremos, pero es importante que nos detengamos a meditar sobre la realidad del tiempo que pasa con rapidez, y nuestra hoja de servicios. Al final nos recordarán por lo que hemos donado de nosotros al mundo, a nuestra propia especie. Ahí quedarán para siempre las conversaciones de paz del presidente de Venezuela, sus deseos de integración, sus muestras de solidaridad hacia otras naciones. Esto es lo que vale. No tienen sentido las guerras. La paz tiene que ser nuestro desvelo. Lo demás no importa. Y tenemos que hacerlo todos juntos, caminando en la misma dirección, poniendo nuestra inteligencia al servicio de la humanidad. O lo que es lo mismo del amor.

Cuentan las crónicas que esa multitud que tantas veces acompañó a Chávez en sus demostraciones de fuerza en la calle, vierte hoy lágrimas desde Caracas al mundo. Y este mundo expectante también quiere abrazar al pueblo venezolano, fundirse con su cultura y, así, todos unidos, promover el progreso en el planeta. Por encima de las ideologías, de los credos y religiones, tenemos que ser defensores de los grandes valores humanos, ser sensibles a las necesidades de los más débiles y oprimidos, solidarios con los pueblos, amantes del auténtico progreso humano. Precisamente, el gobierno de España, acaba de expresar en el telegrama de pésame al vicepresidente ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela «su voluntad de continuar trabajando en el fortalecimiento de los vínculos bilaterales y de las relaciones de profunda amistad que unen a nuestros dos países y a nuestros ciudadanos desde hace tantos años». Este es el objetivo y la misión de todo ciudadano, cada uno desde su responsabilidad, ha de estar abierto al diálogo, desde el respeto y la consideración al ser humano, sin exclusiones, para que la convivencia acabe siendo un sueño posible.

Por mucho que haya representado Chávez en la historia contemporánea de Venezuela, con su muerte finaliza una etapa; y, ahora, es ese pueblo, tanto el que llora su ausencia como el que no le llora, quien debe seguir abriendo cauces democráticos de entendimiento, con su participación plena en todos los aspectos de su vida. Los pueblos no desean gobiernos autoritarios e inhumanos, sino seguir cultivando y creciendo en el espíritu democrático y de derecho. Al fin y al cabo, todos tenemos derecho a opinar sobre el futuro de nuestros pueblos. Por consiguiente, debemos esforzarnos en escuchar el pluralismo de voces, y sobre todo y ante todo, en proteger los derechos de las minorías y de los grupos vulnerables. Sería mezquino malograr progresos democráticos conseguidos. Usemos nuestra creatividad para avanzar en los procesos de gobernanza, mediante una cultura de participación libre y cívica. Recuerde el lector, que las personas se van, pero el pueblo es eterno, con su memoria, con su conciencia colectiva de continuidad histórica, con el modo de pensar y de vivir.

■

¿Después de Hugo Chávez qué?

Tabaré VIERA DUARTE
Senador de la República. Fue Presidente de Antel,
Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10



El Parlamento realizó sendos homenajes al desaparecido presidente venezolano Hugo Chávez Frías. El oficialismo, con su mayoría absoluta, no quedó satisfecho con la declaración votada por el Senado de la República y el minuto de silencio también votado y acompañado por la unanimidad del cuerpo, los senadores frenteamplistas volvieron con la propuesta de un homenaje largo, donde los representantes de cada partido de la coalición entablaron la esperada competencia de quien es más «progresista» y más agradecido al «revolucionario» bolivariano.



Desde el punto de vista diplomático, formal, es necesario que se rinda homenaje al presidente de una nación amiga. En ese sentido es comprensible que el presidente Mujica viajara a Venezuela, aunque el trámite constitucional para ausentarse del país no fue al principio del todo prolija y aún en la crítica para con el tiempo que invirtió en su estadía, muchísimo mayor al que invirtieron sus colegas de la región. Compartimos la declaración de duelo y el homenaje austero ya descripto al principio de esta nota.

Pero Chávez fue un hombre político que no sólo actuó en la vida interna de su país, sino que gravitó durante catorce años de manera muy fuerte en la política internacional y fundamentalmente en nuestro continente americano. En ese sentido es que su fallecimiento nos lleva al análisis de sus actuación política.

Vestido de revolucionario, con un derroche de histrionismo permanente, el Comandante Cavez fue un típico caudillo populista y autoritario como tantos de la historia latinoamericana.

De aspirante a dictador a través de un fallido golpe de estado en febrero del año 1992, a presidente electo democráticamente aprovechando una coyuntura económica y política muy singular en el año 1998, Chávez planteó la nueva «revolución bolivariana» basada en lo que denominó «socialismo siglo XXI», situación que lo llevo a distanciarse insolentemente del «imperialismo» norteamericano, acercándolo definitivamente a la Cuba de los Castro y hasta el fundamentalista Irán de Ahmadineyad.

Desarrolló en la riquísima Venezuela un régimen autoritario que fue substituyendo las instituciones por asambleas populares de permanente movilización, con súper poderes otorgados por una nueva Constitución, privilegios a familiares y amigos, dominio casi absoluto de los medios de información, reforma del Poder Judicial integrando nuevos miembros al Tribunal Supremo de Justicia y sobre todo con una política clientelística de permanente «asistencia social» a los sectores más humildes de la sociedad. Además, con sus larguísimos discursos públicos, tediosas audiciones televisivas y radiales; entre insultos al imperialismo y a supuestos enemigos de su revolución, intercalando ridículos cantos, ahora imitados por su sucesor Maduro y vestido de guerrera camuflada, camiseta y boina rojas, fue cimentando una increíble imagen de líder revolucionario al grito de «socialismo o muerte».

En la región comenzó desde el principio a inmiscuirse en los asuntos internos de los demás países sudamericanos, apoyando incluso financieramente a algunos partidos «progresistas», fundando el «Club de amigos progre» cuyos primeros representantes fueron la familia Kirshner en Argentina, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia.

Los petrodólares de PDVSA que tanta falta le hacen al empobrecido pueblo venezolano, golpeado por la violencia y el desempleo, fluyeron en generosos aportes, ganando rápidamente la actitud casi genuflexa de sus pares del subcontinente. Aportes que por ejemplo en nuestro país, se materializaron en la solución para el salvataje de COFAC por parte del Banco Bandes o el financiamiento especial para el pago de petróleo por parte de ANCAP, pasando por la asociación con el estado uruguayo para la concreción y desarrollo de ALUR en Bella Unión y la compra de las perdidosas estaciones de servicio de ANCAP en Argentina.

Y fueron varias las empresas y empresarios uruguayos que hicieron muy buenos negocios privados con el país caribeño al amparo de las florecientes relaciones bi nacionales, algunas de ellas no tan claras, como la venta de libros por 32 millones de dólares, a un costo por unidad de 500 cuando en Uruguay costaron 10, dejó varias interrogantes como de donde salió el dinero.

El fin de Hugo Chávez fue todo un culebrón, entre el verdadero estado de salud, los misterios de su tratamiento en La Habana y los preparativos para la sucesión de manera de no poner en riesgo el poder, tuvieron en vilo no sólo a sus compatriotas sino a gran parte de la opinión pública internacional.

Y la gran pregunta es, que ocurrirá ahora?

Habrán elecciones con un Nicolás Maduro que no es Chávez aunque intenta imitarlo; Fuerzas Armadas que han jurado seguir el mandato chavista e inmediatamente salieron a la calle a fin de «asegurar la revolución y el orden institucional»; una comunidad regional dispuesta a condenar al país al ostracismo si se sale del libreto progresista, aunque sea en forma democrática, como lo hicieron con Paraguay en el Mercosur.

De todas maneras, ya no será lo mismo. Los populismos no perduran una eternidad, se resquebrajan desde su interna y dependen de la fuerza de su líder que generalmente es bastante insustituible. El magnetismo personal, eso que se llama «carisma» y que es difícil de definir, se da en personalidades como la del fallecido Chávez y es intransferible y no heredable.

Más allá de las pequeñas y dudosas ventajas que el proyecto chavista le pudiera haber otorgado a nuestro país, mucho daño le hizo a la democracia latinoamericana.

Esperamos vientos nuevos para la Patria de Bolivar con el consecuente reflejo en el seno de nuestra sociedad.